

La pieza del mes. 21 de abril de 2018

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

Aspersorio cerámico protohistórico en forma de ave

Dra. Ana M.^a Niveau de Villedary y Mariñas
Universidad de Cádiz



La pieza protagonista de este mes es un recipiente cerámico zoomorfo en forma de paloma interpretado como un aspersorio o perfumador por sus especiales características formales (FIGURA 1), que hasta el momento solo había sido dado a conocer de forma general (González y Ruiz Mata 1999: 105-106, fig. 39).



Fig. 1. Aspersorio aviforme procedente de la necrópolis de Mesas de Asta (ss. V - III a. C.). Foto MAMJerez

Morfológicamente representa un ave, con casi total seguridad una paloma a tenor de los paralelos conocidos (FIGURA 2). La pieza se conserva casi completa a excepción del asa, dispuesta en la parte superior y presumiblemente circular, de la que tan solo se intuyen los arranques; y de la cola del animal también perdida. La figura es bastante esquemática puesto que el modelado se limita a la forma general del ave. En la parte superior dos engrosamientos a ambos lados simulan las



Fig. 3. Aspersorio aviforme del Museo de Jerez desde otra perspectiva. Se aprecian las alas y la fractura posterior. Foto MAMJerez

alas plegadas (FIGURA 3) y las patas se sustituyen por la peana que da estabilidad a la pieza y que, como veremos a continuación, cumple un importante papel desde el punto de vista de la funcionalidad para la que fue concebido el recipiente.

La práctica totalidad de la superficie del objeto se recubre de una pintura o engobe de mala calidad, no uniforme, de una tonalidad entre rojo-vinosa y parduzca, típica de las producciones turdetanas de la segunda Edad del Hierro del Bajo Guadalquivir (Ferrer y García Fernández 2008). La única excepción es la cabeza del animal que queda en reserva, tan sólo recubierta con un ligero engobe de la misma arcilla en la que se fabrica la pieza. A ambos lados, dos puntos de la misma pintura parduzca-vinosa representan los ojos de la paloma. La pasta es de tonalidad rosácea, fina aunque no demasiado depurada, con desgrasantes visibles. El análisis macroscópico no descarta el origen local de la misma.

A pesar del aparente carácter “decadente” que pudiera desprenderse del análisis formal y estilístico, la pieza responde a una larga tradición de recipientes zoomorfos, de origen oriental y griego, relacionados con el culto.



Fig. 2. Askos en forma de paloma procedente de El Amarejo (Museo de Albacete)

En concreto a toda una serie de vasos, zoomorfos o no, concebidos para la realización de libaciones u ofrendas líquidas mediante el vertido del contenido (FIGURA 4) o, como en



Fig. 4. Escena de libación sobre vaso griego

nuestro ejemplar, para esparcir líquidos (agua, vino, etc.) o perfumes, con similar intencionalidad ritual. Posiblemente nos encontremos ante una recreación local de estas formas, de escasa calidad técnica y artística pero que cumple a la perfección la funcionalidad ritual original, comprendida y asumida por la población de la zona.

La mayor parte de estos recipientes responden a la tipología de *askos*, (del griego antiguo ἀσκός "bota, contenedor de vino hecho de piel"; plural *askoi*). Son vasijas de cerámica originarias de la antigua Grecia utilizadas para servir pequeñas cantidades de líquido, como por ejemplo aceite. Suelen presentar una original forma plana, pico vertedor en



Fig. 5. *Askos* griego de Figuras Rojas

uno de sus dos lados y una gran asa (FIGURA 5).

No obstante, el ejemplar jerezano presenta una serie de características formales que inclinan a interpretar su uso como aspersorio – conocemos uno en la Capilla Cintas del *tophet* de Cartago (Lancel 1994: 38, fig. 3)– y no como *askos* (FIGURA 6); en concreto los

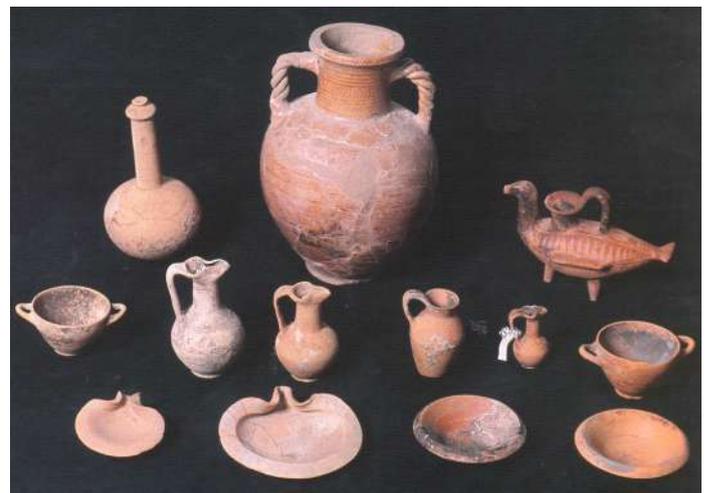


Fig. 6. Cerámicas procedentes de la "Capilla Cintas" del *tophet* de Cartago. A la izquierda en último término, aspersorio y a la derecha, *askos* aviforme

múltiples orificios que perforan la base (FIGURA 7) y la presencia en el interior del cuerpo de una pieza cónica horadada en su parte superior, que permite distribuir el contenido (FIGURA 8).



Fig. 7. Parte inferior de la pieza donde se observan los orificios de la base (Foto MAMJerez) y perfil del vaso (dibujo F. Barrionuevo Contreras)



Fig. 8. Detalle de zona interior de la pieza con pieza cónica horadada en su parte superior. Foto MAMJerez

La RAE define “aspersor” (del latín *aspersus*) como el instrumento con el que se “asperja” (del latín *aspergere*) y este acto como “hisopar” o “rociar”, es decir esparcir en gotas menudas.

Junto a la acepción más actual del término “hisopo”(lat. *hyssopus*, este del gr. ὕσσωπος

hýssōpos, y este del hebr. *'ēzōb*): “utensilio que se emplea en las iglesias para dar o esparcir agua bendita, consistente en un mango de madera o metal, con frecuencia de plata, que lleva en su extremo un manojito de cerdas o una bola metálica hueca y agujereada” (FIGURA 9), la RAE recoge otras acepciones que nos informan del origen del instrumento: “manejo de ramas pequeñas que se usa para esparcir agua bendita, como lo autoriza o manda la liturgia en algunas bendiciones solemnes” (FIGURA 10), generalmente confeccionada mediante el hisopo (*Hyssopus officinalis*), planta herbácea propia de la cuenca mediterránea que se utiliza por sus propiedades como hierba aromática, medicinal y en perfumería desde la Antigüedad (FIGURA 11).



Fig. 9. Hisopo litúrgico actual

La elección de la iconografía tampoco es casual. La paloma es un animal de carácter fa-



Fig. 10. Bendición en la celebración de la Pascua ortodoxa

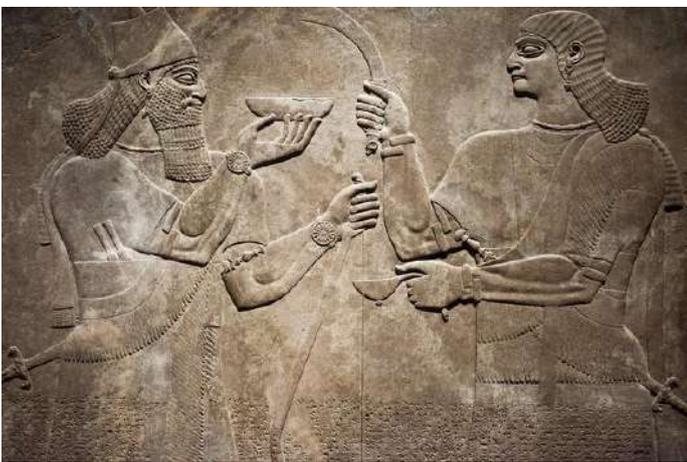


Fig. 11. Libación de Ashur-Nasir-pal II, rey de Asiria (883-859 a.C.). Nimrud, Iraq

vorable y benigno que se asocia a la vida y a la fertilidad y, por tanto, a las diosas con estas atribuciones. En su cara opuesta se muestra como protectora en el momento de la muerte y en el mundo púnico incluso como representación del alma (Prados 2012: 135), además de ser un animal asociado a la diosa cartaginesa Tanit (Marín Ceballos 1987). Los vasos aviformes son contenedores y vehículos de los perfumes o ambrosías con los que se nutre a la diosa, a su vez divinidad nutricia. El aspecto ambivalente del que gozan estas diosas de la fertilidad y la muerte es una constante que se repite a lo largo y ancho del Mediterráneo durante la Protohistoria.

La pieza jerezana fue hallada de forma casual en una visita de control efectuada a la necrópolis de Mesas de Asta en 1996, por lo

que no es posible adscribirla a una estructura funeraria concreta.

El yacimiento de Mesas de Asta (identificado con la *Hasta Regia* de las fuentes latinas) se localiza en la margen izquierda del río Guadalquivir, a 11 kms. de la actual población de Jerez de la Frontera. El asentamiento está constituido por una serie de elevaciones con una cota máxima de 81 m.s.n.m. Aunque hoy se halle situado en el interior, en la antigüedad su carácter fue eminentemente costero (FIGURA 12).

La necrópolis, por su parte, se localiza en las elevaciones occidentales, de espaldas al núcleo de habitación y separado de éste por una cañada (FIGURA 13). Ocupa unas 32 Ha. de extensión y fue descubierta a raíz de la roturación de la zona al cambiar las tierras de uso, lo que dejó al descubierto numerosas manchas que han sido identificadas con estructuras funerarias y un gran número de restos materiales de diversas épocas. Aunque no ha sido excavada sí fue objeto de una campaña de prospección microespacial entre 1992 y 1993 (González, Barrionuevo y Aguilar 1997: 250). Las tumbas más antiguas adscritas a momentos precoloniales y orientalizantes se localizan al sur, en los cerros Rosario 3 y Rosario 4 (González, Barrionuevo y Aguilar 1997: 218), mientras que a partir

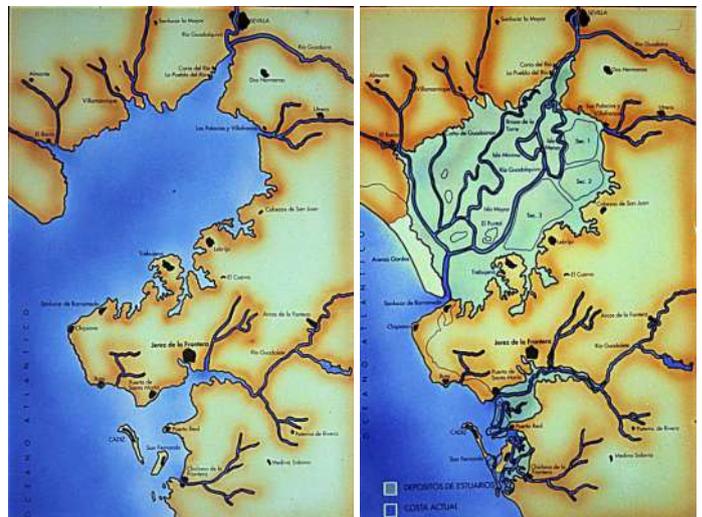


Fig. 12. Golfo de Cádiz. Comparación de la línea de costa antigua y actual

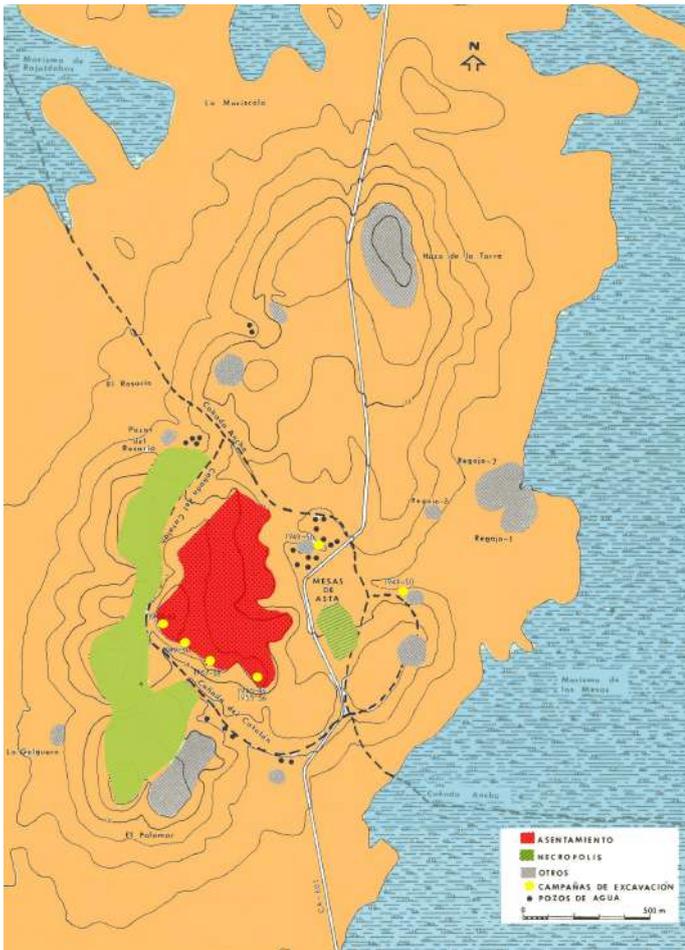


Fig. 13. Mesas de Asta. Distribución del asentamiento

del s. V a.C. los enterramientos se concentran en los cerros septentrionales: Rosario 3-2, Rosario 2 y Rosario 1, de donde procede el ejemplar tratado.

La existencia de dos fosas de grandes dimensiones con abundante material cerámico y restos orgánicos en la necrópolis (González, Barrionuevo y Aguilar 1997: 252) permite considerar la posibilidad de la práctica de una liturgia funeraria más allá de los ritos llevados a cabo junto a la tumba en el momento del sepelio, como sucede en las necrópolis fenicias cercanas, caso de *Gadir* (Niveau de Villedary 2009); pero tampoco podemos aportar muchos más datos, salvo dejar apuntada esta hipótesis.

En cualquier caso, la posible procedencia funeraria de esta pieza encontraría refrendo en la antigua costumbre mediterránea de realizar libaciones o aspersiones de líquidos y per-

fumes en el momento de las exequias (Ribichini 2003: 262). Tenemos constancias textuales, epigráficas, iconográficas y materiales de este hecho y podemos presuponer que estas costumbres perviviesen también en Occidente en momentos más avanzados, no sólo entre las poblaciones semitas de la costa (Muñoz 1992) sino también en aquellos núcleos de población de su hinterland, como parece ser el caso.

Dra. Ana M. ^a Niveau de Villedary

DESCRIPCIÓN

Recipiente cerámico zoomorfo en forma de ave con esquemática decoración pintada. La pasta es de tonalidad rosácea, fina aunque no demasiado depurada, con desgrasantes visibles. Le falta la parte de la cola y ha perdido el asa superior. Tiene orificios en la base y un conducto piramidal interno que permite regular la salida del contenido. Por sus características formales se trataría de una especie de aspersorio para rociar perfume o agua perfumada.

Dimensiones

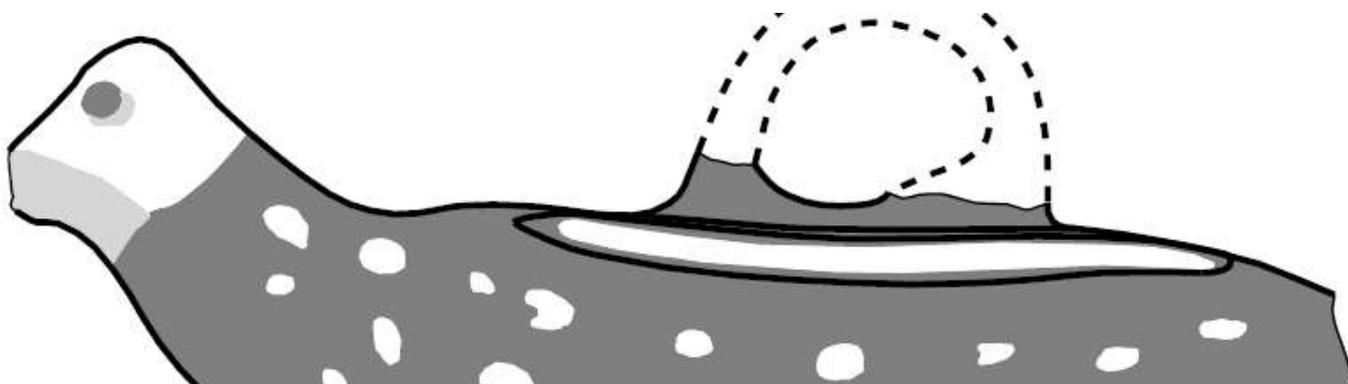
Alt.: 8 cm; long.: 13,6 cm; anchura máxima: 5,3 cm.

Cronología

Protohistoria. Aprox. IV– III a. C.

Procedencia

Mesas de Asta. Necrópolis oeste. ROS 1. Hallazgo fortuito efectuado con motivo de visita de control efectuada por técnicos del Museo. Fecha de ingreso: 10/11/2003



Bibliografía básica

- FERRER ALBELDA, E. Y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2008): “Cerámica turdetana”. En D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, pp. 201-219.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO CONTRERAS, F. Y AGUILAR MOYA, L. (1995): “Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir”. En *Tartessos. 25 años después (1968-1993). Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez, 1993)*. Jerez de la Frontera, pp. 215-237.
- (1997): “Notas sobre el mundo funerario en la Baja Andalucía durante el período turdetano”. En J. Fernández-Jurado, P. Rufete Tomico y C. García Sanz (eds.), *La Andalucía Ibero-Turdetana (Siglos VI-IV a.C.) (Huelva, 1994)*. Huelva Arqueológica XIV, pp. 245-268.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. Y RUIZ MATA, D. (1999): “Prehistoria e Historia antigua de Jerez”. *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo I* (Coord. Caro, D.). Diputación de Cádiz, pp. 105-106.
- LANCEL, S. (1994): *Cartago*, Crítica, pp. 38-40, fig. 16.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1987): “¿Tanit en España?”. *Lucentum* VI, pp. 43-79.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1992): “En torno a seis askoi zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz”. *Boletín del Museo de Cádiz* V, pp. 7-15.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2009): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz. Spal Monografías XII*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla - Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2012): “La muerte y los ritos funerarios en tiempos de Aníbal”. En S. Remedios, F. Prados y J. Bermejo (eds.), *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*. Ediciones Polifemo. Madrid, pp. 131-156.
- RIBICHINI, S. (1991): “Concepciones de la ultratumba en el mundo fenicio y púnico”. En P. Xella (ed.), *Arqueología del Infierno. El Más allá en el Mundo Antiguo Próximo-oriental y Clásico (Verona, 1987)* Ed. AUSA. Sabadell, pp. 125-137.
- (2003): “Il morto”. En J. A. Zamora (ed.), *El hombre fenicio. Estudio y materiales*. CSIC – EEHAR. Roma, pp. 259-278.